Dios tu espíritu, pues de ellas pende la dichosa suerte de tu salvacion.

MEDITACION L.

Descendimiento de la Cruz y sepulcro del Señor.

Punto primero. — Considerar que venida la tarde de aquel dia triste y doloroso, Josef, hombre justo, y discípulo de Cristo, sin respeto ni temor de los Judíos fue á Pilato, y le pidió el Cuerpo de su Maestro para darle sepultura, y el Presidente se lo mandó dar. (*Matth.* 57, n. 58.)

Ponderar, que así como las deshonras del Hijo de Dios habian sido tantas y tan grandes, así dió trazas su Magestad, como desde la Cruz comenzasen sus honras y exaltaciones confesándole allí, y teniéndole muchos de sus enemigos por Hijo de Dios, y haciendo que Josef se juntase con Nicodemus, y ambos con gran fortaleza y denuedo acometiesen á esta hazaña. (*Matth.* 27, n. 54.) Saca de aquí deseos de que Dios toque tu corazon con la fuerza de la Divina inspiracion, para que no haciendo caso del temor humano, ni de los dichos de los hombres, acometas con gran fortaleza y de hecho todo lo que fuere de agrado suyo á honra y gloria de su Divina Magestad como lo hicieron estos Santos.

Punto segundo. — Considerar que habida esta licencia, llegaron estos Varones al lugar de la Cruz donde Jesucristo estaba crucificado, y con reverencia profunda bajaron el Santo Cuerpo, y con grandísima humildad y tiernas lágrimas le pusieron en los brazos de su Santísima y dolorosa Madre.

Ponderar el dolor y angustia que sentiria la Virgen cuando viese y se abrazase con aquel Cuerpo despedazado de su Hijo, y Señor nuestro, le apretase fuertemente entre sus sagrados brazos, y pusiese la vista en las heridas que hizo la corona de espinas en su sagrada Cabeza, y juntase su rostro con el de su Hijo. ¡Oh como se acordaria entonces cuan diferentes besos y abrazos eran aquellos de los que le habia dado en su nacimiento y niñez! y cuan diferentes dias habia llevado en Belén y en Jerusalen! ¡Qué noche aquella tan clara, y qué dia este tan oscuro! ¡Qué rica entonces, y qué pobre ahora? Y si cuando le perdió vivo tuvo tanto dolor y pena de su ausencia; qué tal y tan grande le tendria cuando le viese muerto en sus brazos, y con tan lastimosa figura! Sin duda seria aquel el cuchillo de dolor tan grande, que traspasaria su alma y corazon. Saca de aquí deseos de que esta Señora te dé licencia para que con tu espíritu adores, y beses, y tengas entre tus brazos al Hijo Santísimo que ella tuvo en los suyos, y te alcance algun sentimiento de dolor de la Pasion y Muerte de t Dios y tu Señor para que seas participant de sus trabajos, pues esperas serlo de sue gozos y resurreccion.

Punto tercero.—Considerar como despues

que la Santísima Virgen tuvo por un rato el Cuerpo de su Hijo muerto en un regazo, Josef y Nicodemus temiendo que muriese de pena y dolor, se le quitaron de los brazos, y luego le ungieron con myrra y envolvieron en una sábana, y cubrieron su rostro con un sudario.

Ponderar el amor que Cristo nuestro Señor tuvo á la pobreza, pues la mirra con que le ungieron, y la sábana y sudario con que le envolvieron, no quiso tenerlo propio, sino que fuese ageno, y el sepulcro prestado y como de limosna. De aquí sacarás amor á la pobreza que tanto este Señor amó ejercitándote en esta virtud en vida y muerte como él la ejercitó, porque si no renunciares todas las cosas que posees, á imitacion suya, dice Cristo nuestro Señor, que no podrás ser su Discípulo. (*Luc.* 14, n. 33.)

Punto cuarto. — Considerar que cerca del lugar donde crucificaron al Señor habia un huerto, y en él estaba en una piedra labrado un sepulcro nuevo, y allí pusieron al Santo Cuerpo de tu Salvador.

Ponderar como no rehusa el que es resplandor del Padre, y gloria de los Angeles, honra del mundo, salud y vida de los hombres, estrecharse y encerrarse cada dia en los asquerosos y hediondos sepulcros de nuestros pechos, encubriendo, como con mortaja, su Sagrado cuerpo con el blanco velo de las especies de Pan. (*Joan.* 16, n. 45.) Saca de aquí deseos de pedir á Nuestro Señor

que pues se digna de encerrarse y estrecharse tan á menudo en tu sepulcro para que e comas y consumas, siendo como eres un vil gusano, te renueve con virtudes, para que así quede tu sepulcro limpio, como si en el nunca hubiera caido cosa muerta.